

Sondeo del Antiguo Testamento

Lección 10

José: La Historia Previa

“¡Halla El Botón de Rebobinado!”

¡Detén lo que estás haciendo! ¿Aún estás leyendo? Luego, ¡acaso no dejaste de hacer lo que estabas haciendo! Ahora, para ser justos, no quise realmente decir que te detuvieras, pues si lo hice, pude haber dejado de tipiar. Si realmente quisiste dejar de leer, entonces pudiste, pero aún tienes limitaciones hasta en cómo y cuándo es que te detienes. Por ejemplo, trata de seguir cuidadosamente la instrucción:

Deja de leer después de la primera palabra de esta oración.

Permítanme sugerir intentar esto nuevamente. Regresa en el tiempo antes de leer la primera línea en ésta lección y esta vez deja de leer. Por supuesto, tampoco puedes hacer eso. Puedes saborear el momento en tu memoria, pero no puedes revivirlo. La vida no tiene un botón de rebobinado.

Para mí esto es una lástima en muchas formas. Por supuesto, no me importan las oraciones de arriba, pero más veces de las que puedo contar, desearía que la vida tuviese un botón de rebobinado. Hay errores que puedo enmendar, buenos momentos que puedo revivir, oportunidades perdidas que puedo tomar, preocupaciones innecesarias que puedo dejar ir, y ocasionalmente puedo llevar a cabo nuevas ideas.

Cuando leo la historia de José, el botón de rebobinado se queda en la parte frontal y central en mi mente. Seguramente los hermanos de José hubiesen deseado un botón de rebobinado. Sospecho que varios personajes de la historia también lo hubiesen querido.

Al estudiar a José, tenemos que examinar la historia en varios niveles. Primero, la historia misma amerita una atención seria. Es la narración más larga de Génesis y establece la fundación inmediata para Moisés y el éxodo. Los Rabinos, los comentaristas Cristianos, los pintores, hasta compositores de óperas han hallado este material rico por sus mensajes. Se reporta que más de 20,000 escuelas y grupos de teatro han actuado el musical de Webber y Rice, *José y la Sorprendente Túnica Technicolor – Joseph and the Amazing Technicolor Dreamcoat*.

Un segundo nivel de examen de la historia rastrea las cuestiones históricas presentadas. ¿Cuándo es que vive José? ¿Quién fue el Faraón mientras José trabajó en Egipto? ¿Existe alguna evidencia externa de la historia de José? Si es

www.Biblical-Literacy.com

así, ¿qué? Si no lo es, ¿por qué no? Este segundo nivel de examen se funde en la historia de Moisés porque las mismas preguntas se forman alrededor de Moisés, las plagas y el éxodo.

Iniciamos nuestra consideración con la línea de la historia misma, considerando los pensamientos y comentarios otorgados por comentaristas Judíos y Cristianos a través de los tiempos. La siguiente semana iremos a las preguntas más difíciles sobre el tiempo y el espacio.

JOSE Y SUS HERMANOS

Siete años desde los matrimonios de Jacob con Lea y Raquel finalmente trajeron el nacimiento de un hijo de su primer y más grande amor, Raquel. Otros diez hijos y por lo menos una hija habían llegado a través de Lea y dos sirvientas para Jacob en su matrimonio, Bilhá y Zilpá. Raquel llama a su hijo “José,” un juego de palabras de dos palabras Hebreas. José suena como la palabra Hebrea para “El ha retirado” y también como la palabra Hebrea para “Que él añada.” Raquel emplea este nombre porque Dios ha retirado su vergüenza y esperando que Dios la bendiga con un hijo más.

Cuando José tenía unos seis años, su familia parte (huye) de Mesopotamia y del abuelo Labán y regresa a Canaán, la Tierra Prometida. Raquel nuevamente sale embarazada y muere mientras da a luz al duodécimo hijo de Jacob llamado Benjamín.¹ José estuvo bien llamado en ambas narraciones: Dios retiró la vergüenza de Raquel, y luego Dios añadió otro hijo, aunque costando la vida de Raquel.

Tal como Jacob tuvo favoritas entre sus esposas, también tuvo favoritos entre sus hijos. Jacob “amaba a José más que a sus otros hijos” (Génesis 37:3), y eso lo mostró. Jacob mandó a hacer una túnica especial para José, la cual él vistió, sin duda, para el dolor y consternación de sus hermanos.

La túnica y cariño desmesurado de su padre fue un factor entre muchos que contribuyeron a la difícil y dolorosa alienación entre José y sus otros diez hermanos mayores. Sin entrar en detalles, las Escrituras nos cuentan un incidente en el que José “acusó” a sus hermanos, metiéndolos en problemas con su papá sobre asuntos que sucedieron mientras los hermanos estaban trabajando todos juntos.

Durante sus años de adolescencia, José tuvo varios sueños acerca de su familia que él compartió con ellos, incrementando la alienación (el alejamiento). En un sueño, José y sus hermanos están atando gavillas (el equivalente a hacer atado

¹ Raquel cuando estaba muriendo llama a su hijo “Benoní,” pero Jacob cambia el nombre a Benjamín. “Benoni” puede significar ya sea “hijo de mi aflicción/tristeza” o “hijo de mi fuerza.” Jacob no estaba contento con esto y lo llama “Benjamín” que significa “hijo de mi mano derecha.”

de paja) cuando la gavilla de José se levanta mientras que las gavillas de sus hermanos se inclinan a ella. A los hermanos de José no les gusta mucho este sueño, viéndolo como que José estaba diciendo que él gobernará sobre ellos. El texto nos cuenta,

Y lo odiaron aún más por los sueños que él les contaba (Génesis 37:8).

En lugar de mejorar la situación, José le contó a sus hermanos y a su padre acerca de un siguiente sueño en donde el sol, la luna, y once estrellas se inclinaban ante él. Ante esto, hasta su padre lo resonó, y puso más leña al fuego de los celos de sus hermanos.

Un poco después, los hermanos de José estaban ocupándose de las ovejas de la familia cerca de Siquén cuando José fue enviado a supervisar a sus hermanos. Siquén fue una ciudad próspera en donde el príncipe anteriormente había violado a Dina, la hija de Jacob. Jacob poseía una propiedad cerca de ese lugar (Génesis 33:19, 34:2).² Al no hallar a sus hermanos en ese lugar, José se va a Dotán, unas 15 millas al norte.

Los hermanos de José lo vieron llegar desde lo lejos (¡quizás su túnica lo delató!) y ellos conspiraron para matarlo.

Ahí viene ese soñador. Ahora sí que le llegó la hora. Vamos a matarlo y echarlo en una de estas cisternas, y diremos que lo devoró un animal salvaje. ¡Y a ver en qué terminan sus sueños! (Génesis 37:19-20).

El hermano mayor, Rubén, supo que las acciones eran incorrectas, pero no tuvo el coraje de decirlo y evitarlas. Por lo menos él hizo que cambiaran de parecer en cuanto a matar a José **antes** de arrojarlo a la cisterna. Rubén pensó que si sus hermanos tiraban vivo a José en la cisterna, entonces Rubén más tarde podría ir a rescatar a José.

Los hermanos adoptaron el plan modificado de Rubén y quitaron la túnica especial de José antes de arrojarlo al pozo. Luego de satisfacer su envidia celosa, los hermanos se sentaron a satisfacer su hambre. Mientras estaban comiendo, los hermanos notaron la presencia de una caravana que había cruzado el río Jordán atravesando el valle dirigiéndose a Egipto llevando especies de Galaád.

Judá tuvo la gran idea de que los hermanos podían obtener dinero por José vendiéndolo como esclavo (¡veinte piezas de plata!)³ a los comerciantes en lugar

² Irónico a la historia, Siquén también es el lugar en donde en última instancia José es enterrado en la propiedad de la familia (Josué 24:32).

³ El egiptólogo K.A., Kitchens estudia el incremento del precio de los esclavos a través de 2,000 años de historia Bíblica empleando como puntos de referencia fuentes que no son de la Biblia. Los veinte shekels

de simplemente dejarlo morir en la cisterna. Evidentemente Rubén no estuvo ahí para tomar la decisión porque Rubén había regresado a rescatar a José. Cuando Rubén se enteró de lo que sus hermanos habían hecho, él no fue detrás de la caravana para comprar de vuelta a José. En su lugar, él planeó con sus hermanos cómo engañar a su padre. No se nos dice si Rubén obtuvo su parte de las veinte piezas de plata.

Los hermanos rasgaron la túnica de José, y luego la sumergieron en sangre de un animal, y después la llevaron a casa. Jacob lógicamente concluyó que los animales habían devorado a José, conduciendo a Jacob a una gran depresión y duelo. En una forma extraña, los hijos culpables se unieron a los otros hijos para tratar de confortar a Jacob, siendo en vano. El hombre es herido en formas que sólo un padre que ha perdido a un hijo puede entender – Jacob está destruido.

JOSE Y POTIFAR

En Egipto, Potifar, un funcionario⁴ del Faraón quien sirvió como Capitán de la guardia compró a José a los comerciantes. Mientras trabajaba para Potifar, José rápidamente se hizo conocido, para el crédito y gloria de Dios.

Ahora bien, el SEÑOR estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón Egipcio, éste se dio cuenta que el SEÑOR estaba con José y lo hacía prosperar en todo. José se ganó la confianza de Potifar, y éste lo nombró mayordomo de toda su casa y de todos sus bienes (Génesis 39:2-4).

Debido a que Dios bendijo todo lo que José hizo, Potifar continuamente asignó más y más responsabilidades a José, en última instancia haciéndolo controlador, el veedor de todos sus bienes, así como su asistente personal.⁵

Se nos dice que José también fue un hombre joven atractivo que interesó a la esposa de Potifar. Día tras día, la esposa intentó seducirlo y cautivarlo hacia una relación ilícita. José se rehúso sabiendo que la relación ilícita sería incorrecta. Finalmente la esposa trató de físicamente llevar a José a una relación física. José huyó, dejando sus ropas en las manos de la esposa de Potifar.

de plata están conformes con los precios en el período de 300 años del año 1850 al 1500 AC. Ver, Kitchen, K.A., *Sobre la Fiabilidad del Antiguo Testamento – On the Reliability of the Old Testament* (Eerdmans 2003) at 639.

⁴ Los títulos otorgados a Potifar en Génesis no son fácilmente traducidos a títulos que pueden ser entendidos hoy en día. Potifar tenía una especie de responsabilidad de superintendente como un funcionario judicial en la corte del Faraón, pero precisamente qué fue lo que hizo, se encuentra abierto a debate. Ver la discusión en *Enciclopedia Judáica – Encyclopedia Judaica*, (Thompson Gale 2007) 2d. ed., Vol. 11 at 407.

⁵ Kitchen entra en gran detalle en cuanto a la evidencia para extranjeros como José elevándose en los rangos de los hogares Egipcios y hasta en la corte del Faraón. Ver Kitchen at 348ff.

El escritor británico de obras teatrales, William Congreve, escribió en *La Novia de Luto – The Mourning Bride* la famosa línea,

El cielo no tiene la rabia como el amor convertido en odio, Ni el infierno la furia como la de una mujer desdeñada (Acto 3, escena 8).⁶

La lectura de la narración de José hace que uno se ponga a pensar ¡si esta fue una fuente para el material de Congreve! ¡La esposa de Potifar no toma el último rechazo quedándose echada! Ella les dijo a los hombres de la casa que José había tratado de aprovecharse sexualmente de ella. Una vez que su esposo llegó a casa, ella le contó la misma historia. Potifar reaccionó muy molesto y encerró a José en la misma prisión que el Faraón empleó para sus prisioneros.

Antes de ir a la narración a cerca del encarcelamiento, tenemos que comparar la forma en la que José reaccionó a la oportunidad pecadora a aquella de su hermano mayor, Rubén. Mientras que Rubén no se rehusó a los planes malvados, en lugar de modificarlos en tal forma en la que en última instancia él podría vivir con el resultado, José sí se opuso. A Rubén lo dejaron mintiendo a su padre, y viviendo en remordimiento debido a su pecado, mientras que José sufrió un encarcelamiento injusto, pero en última instancia fue bendecido por Dios a través de los eventos.

Muchos estudiosos también ven que el encarcelamiento injusto en la cárcel del Faraón anuncia el encarcelamiento que veremos de todo Israel ante el Faraón en los capítulos que vienen. ¡Ambos necesitarán de una acción de Dios para ser liberados!

JOSE EN PRISION

Cuando José fue a prisión, él dejó a Potifar, su trabajo, su hogar, y a sus amigos, pero Dios nunca dejó a José. La narración hace hincapié un punto cuando dice:

El SEÑOR estaba con él y no dejó de mostrarle su amor. Hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel (Génesis 39:21).

Es la misma historia que vemos en la esclavitud de José a Potifar. En poco tiempo, José estuvo encargado de todos los otros prisioneros. ¡El encarcelamiento de José llevó libertad al guardia!

El cual puso a José a cargo de todos los prisioneros y de todo lo que allí se hacía. Como el SEÑOR estaba con José y hacía prosperar todo lo que

⁶ Esta obra tiene la cita muy mencionada, “La música tiene encantos que calman a la bestia salvaje.” Ambas líneas se encuentran entre aquellas muy a menudo incorrectamente atribuidas a Shakespeare.

él hacía, el guardia de la cárcel no se preocupaba de nada de lo que dejaba en sus manos (Génesis 39:22-23).

Entre los reclusos estaban dos sirvientes del Faraón, su copero y su panadero. Mientras se encontraban en custodia, ambos tuvieron sueños perturbadores. Al despertar, ambos estaban mortificados probablemente porque no podían acceder a las personas que normalmente estaban encargadas de interpretar los sueños.

En Egipto, quizás tan temprano como los siglos XIX y XX AC, hubo pronósticos e interpretaciones escritas que estaban de acuerdo a los sueños. En una copia que data de la era de Ramsés II (a inicios del siglo XIII AC), hay una lista de temas de sueños seguidos de una etiqueta de “bueno” o “malo” y luego seguidos de una interpretación.⁷ En prisión, el copero y el panadero no tenían acceso a esta información y ellos estaban mortificados. José explicó que él no requería de ese libro, pues la interpretación de los sueños venía de Dios.

El copero fue el primero en explicar su sueño. El había soñado con una vid que tenía tres ramas. Las ramas dieron fruto y el copero presionó las uvas en la copa del Faraón, dándosela al Faraón.

José interpretó: las ramas eran tres días, el tiempo que pasaría antes que el Faraón le regresara al copero su antiguo trabajo. José le pidió al copero que se acordara de él cuando lo liberaran.

Gustándole la interpretación, luego el panadero le contó a José sobre su sueño. El panadero soñó con tres canastas llenas de pan sobre su cabeza. Los pájaros estaban comiendo los panes. José explicó que en tres días, el Faraón lo decapitaría y colgaría. Los pájaros luego comerían de la carne muerta del panadero.

Pasaron tres días y los eventos ocurrieron exactamente como José lo predijo. Al copero lo restauraron en su trabajo con el Faraón y el panadero dejó de existir. A pesar de las súplicas de José, el copero se olvidó totalmente de mencionar sobre José al Faraón, dejando a José en prisión por otros dos años más.

LOS SUEÑOS DEL FARAON

Pasaron dos años y el Faraón tuvo un sueño que lo dejó preocupado. Los hombres sabios del Faraón y los practicantes de artes de la corte no fueron

⁷ Ver *Papiro Chester Beatty III – Papyrus Chester Beatty III* publicado por A.H. Gardiner, *Papiros de Escritura Jeroglífica en el Museo Británico – Hieratic Papyrii in the British Museum I-II*, (British Museum 1935), 7-23 y placas 5-8^a, 12-12^a. Ver comentarios y explicaciones en Kitchen *at* 350f.

capaces (o por lo menos dijeron que no podían⁸) de interpretar los sueños. Los sueños continuaron preocupando al Faraón y finalmente el copero se acordó de la experiencia que tuvo con su sueño y con José. El copero le contó esos eventos al Faraón, y el Faraón inmediatamente mandó por José.

José se apuró (limpió, afeitó,⁹ vistieron con ropa que no eran de la prisión) y fue ante el Faraón. En su reunión inicial, José inicia enfatizando que es de Dios todo el crédito de la correcta interpretación de los sueños. El Faraón luego cuenta sus sueños. En uno, siete vacas gordas salen del Nilo y comen entre los juncos. Siete vacas feas y flacas luego vienen y se comen a las vacas gordas. Hasta luego de comer las buenas vacas, las flacas continuaron delgadas.

El segundo sueño le siguió al primero y fue parecido pero con espigas. Siete espigas de trigo, grandes y hermosas, crecieron en un solo tallo seguidas de otras espigas, delgadas y quemadas, en otro tallo. Las espigas malas se comieron a las espigas buenas.

José luego le contó al Faraón las interpretaciones de los sueños.

En realidad los dos sueños del Faraón son uno solo. Dios le ha anunciado lo que está por hacer (Génesis 41:25).

José le explicó que siete años de abundante producción y cosecha estaban llegando a Egipto seguidos de siete años de hambruna. José luego fue un paso más hacia delante y le ofreció al Faraón un consejo no solicitado. José recomendó poner a un hombre como encargado de un grupo de supervisores que recogerían el veinte por ciento de lo producido por la tierra durante los años de abundancia para almacenar y repartir durante el tiempo de hambruna.

⁸ Algunos estudiosos notan que los sabios pudieron tener miedo a la reacción del Faraón si le daban las malas noticias sobre sus sueños. José no tenía tales preocupaciones y da las noticias, sean buenas o malas, junto a la sabia solución de encargarse de los aspectos malos.

⁹ La Historia de Sinuhe (aproximadamente del año 1960 AC), mencionada en una lección previa, habla de la vida de un Egipcio quien vivió entre los Cananeos. Luego de regresar a Egipto, Sinuhe contó sobre sus preparaciones, muy similares en este aspecto a las de José:

Dejé la sala de la audiencia, las hijas reales dándome sus manos. Fuimos a través de grandes portales, y me pusieron en la casa de un príncipe. Ahí habían lujos: un baño y espejos. Ahí habían riquezas del tesoro: ropas de lino real, mirra, y la elección de perfume del rey y sus modistos estaban en cada habitación. Cada sirviente estaba a su disposición. Años fueron removidos de mi cuerpo. Fui afeitado; mi cabello fue peinado. Tal fue mi miseria que regresó a la tierra extranjera, mi vestido al *Sand-farers*. Se me vistió en un lino fino; se me untó con aceite fino. Dormí en una cama. Había regresado la arena a aquellos quienes moraban en ella, el aceite de árbol a aquellos quienes se engrasan con él.

El Faraón vio sabiduría en José y lo nombró encargado de esta tarea. En este momento José tenía 30 años, y él había pasado casi la mitad de su vida en Egipto (13 años). Él asumió la grandiosa responsabilidad que el Faraón le asignó y lo hizo con éxito, José se casó con una Egipcia y tuvo dos hijos, Manasés y Efraín.

Los sueños se volvieron en realidad precisamente tal como José lo había predicho, y Egipto estuvo listo para la terrible hambruna. La hambruna llegó no sólo a las fronteras de Egipto, sino que fue más allá. Muchas personas fuera de Egipto se presentaron ante el Faraón buscando alimento, estableciendo una especie de reunión familiar.

RECONCILIACION

Entre aquellos afectados por la hambruna estuvieron el padre y hermanos de José en la tierra de Canaán. Más de veinte años han pasado y no hay duda que muchas cosas cambiaron, pero una cosa continuó constante – el amor exorbitante de Jacob por los hijos de Raquel. Desde la aparente muerte de José, Jacob se había vuelto extra protector de su hijo menor, Benjamín.

Jacob supo de la comida disponible en Egipto y envió a todos los hermanos, salvo a Benjamín, para comprar grano. Como gobernador de la tierra, José estaba a cargo de la venta de la comida. Él reconoció a sus diez hermanos mientras ellos se inclinaban ante él, pero los hermanos no vieron al funcionario Egipcio de casi cuarenta años como su hermano desaparecido hacía mucho tiempo a quien vieron por última vez cuando era un adolescente.

El diálogo entre los hermanos es interesante cuando José les habló duramente y retó a que revelaran su identidad. Fue duro para los hermanos y vieron las dificultades como castigo por sus pecados en contra de José veinte años atrás. La culpa de su crimen continuó plagándolos décadas después. Ellos hablaron de esto en su lengua materna, sin darse cuenta que José pudo entenderlos (José empleó un traductor para ayudarlo a cubrir su identidad). Esto conmovió a José hasta las lágrimas, y él abandonó la habitación.

En última instancia, José les vendió la comida pero insistió que ellos regresaran con el hermano menor para probar su identidad y validar su historia. Sin que los hermanos supieran, José también hizo que los miembros de su staff Egipcio pusieran el dinero de vuelta en sus costales junto con el grano. José se quedó con uno de los hermanos, Simeón, y envió de vuelta a los otros. Una vez que ellos regresaron a casa y le dieron la noticia a Jacob, él se molestó mucho. Él no se había recuperado de la pérdida de José unos veinte años antes, uniéndose a la nueva pérdida de Simeón, y la posibilidad de perder a Benjamín.

Mientras que inicialmente Jacob se rehusó a dejar ir a Benjamín con sus hermanos para pedir de vuelta a Simeón, la hambruna era tan severa que los

hermanos en última instancia tuvieron que regresar a Egipto por más alimento. Sabiendo que no tenían ninguna oportunidad de obtenerlo sin su hermano menor, ellos finalmente hicieron que Jacob permitiera que Benjamín fuera con ellos. Los hermanos regresaron no sólo llevando nuevo dinero para comprar grano, sino también el dinero original que misteriosamente estaba en sus costales cuando regresaron a Canaán.

Una vez que los hermanos llegaron ante José en Egipto, ellos fueron llevados a comer. José continuó actuando como el gobernador Egipcio mientras hacía preguntas sobre su familia a sus hermanos. En esta forma, él discretamente supo de la salud de su padre. Reconociendo a Benjamín por quien era, José tuvo que abandonar la habitación porque él no podía parar de llorar.

Luego José hizo una prueba a sus hermanos. El les envió el grano y nuevamente hizo que colocaran el dinero en los costales. Esta vez, sin embargo, él hizo que pusieran su copa de plata en la bolsa de Benjamín. Los hermanos estaban en el camino saliendo de la ciudad cuando los guardias de José los aprehendieron y dijeron que ellos habían pagado la hospitalidad de José robando la copa de José. Los hermanos respondieron precipitadamente,

Si se encuentra la copa en poder de alguno de nosotros, que muera el que la tenga, y el resto de nosotros seremos esclavos de mi señor (Génesis 44:9).

La búsqueda es dramática, pues se inicia con el mayor y va hacia abajo. La copa no es hallada en el primero, segundo, tercero o cuarto costal. No es hasta que el onceavo y último costal es abierto, aquel de Benjamín, que la copa es descubierta.

Una vez que los hermanos se dan cuenta de la situación, que ellos entran en pánico total. Ellos ofrecen para que los once se vuelvan esclavos, pero José no lo acepta, dándole sólo el derecho a Benjamín. En este punto Judá se adelanta y da una narración bastante honesta de por qué esta acción destruiría a su padre. El discurso es largo, pero cada palabra te toca y es digna de notar:

Entonces Judá se acercó a José para decirle: “Mi señor no se enoje usted conmigo, pero le ruego que me permita hablarle en privado. Para mí, usted es tan importante como el faraón. Cuando mi señor nos preguntó si todavía teníamos un padre o algún otro hermano, nosotros le contestamos que teníamos un padre muy anciano, y un hermano que le nació a nuestro padre en su vejez. Nuestro padre quiere muchísimo a este último porque es el único que le queda de la misma madre, ya que el otro murió. Entonces usted nos obligó a traer a este hermano menor para conocerlo. Nosotros le dijimos que el joven no podía dejar a su padre porque, si lo hacía, seguramente su padre moriría. Pero usted insistió y

nos advirtió que, si no traíamos a nuestro hermano menor, nunca más seríamos recibidos en su presencia.

Entonces regresamos a donde vive mi padre, su siervo, y le informamos de todo lo que usted nos había dicho. Tiempo después nuestro padre nos dijo, 'Vuelvan otra vez a comprar un poco de alimento.' Nosotros le contestamos: 'No podemos ir si nuestro hermano menor no va con nosotros. No podemos presentarnos ante hombre tan importante, a menos que nuestro hermano menor nos acompañe.' Mi padre, su siervo, respondió, 'Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos. Uno desapareció de mi lado, y no he vuelto a verlo. Con toda seguridad fue despedazado por las fieras. Si también se llevan a éste, y le pasa alguna desgracia, ¡ustedes tendrán la culpa de que este pobre viejo se muera de tristeza!'

Así que yo regreso a mi padre, su siervo, y el joven, cuya vida está tan unida a la de mi padre, al no verlo, morirá, y nosotros seremos los culpables de que nuestro padre se muera de tristeza. Este siervo suyo quedó ante mi padre como responsable del joven, Le dije: 'Si no te devuelvo, padre mío, seré culpable ante ti toda mi vida.' Por eso, permita usted que yo me quede como esclavo suyo en lugar de mi hermano menor, y que él regrese con sus hermanos. ¿Cómo podré volver junto a mi padre si mi hermano menor no está conmigo? ¡No soy capaz de ver la desgracia que le sobrevendrá a mi padre!' (Génesis 44:18-34).

José no pudo controlarse más. Él hizo que todos los Egipcios salieran, incluyendo al intérprete que él había estado utilizando. Luego, José reveló su verdadera identidad a sus hermanos. Dudo que alguien pudo grabar cuan asombrados estuvieron los hermanos cuando se dieron cuenta de lo que estaba pasando. Veinte años atrás, ellos habían vendido a su hermano soñador como esclavo y ahora ellos se hallaron dependiendo de él de sus vidas y las vidas de sus familias. Es más, José no sintió rencor por los pecados que ellos cometieron, en su lugar vio que lo que pudo ser un daño, Dios lo empleó para proteger a toda su familia.

El Faraón escuchó de la presencia de los hermanos de José y envió carros a Egipto así como hombres para traer a la familia de José a las mejores partes de Egipto para que vivieran ahí.

INMIGRACION

José se quedó en Egipto trabajando mientras que sus hermanos regresaron ante Jacob con los carros, regalos, y alimentos. Cuando Jacob escuchó la noticia por primera vez, parecía demasiado bueno para ser verdad. Primero, él no les creyó, pero en última instancia él fue persuadido de que ellos estaban diciendo la verdad. Luego Jacob tuvo su espíritu "reanimado" y declaró,

¡Con esto me basta! ¡Mi hijo José aún vive! Iré a verlo antes de morirme (Génesis 45:28).

Jacob decidió viajar a Egipto y antes de partir, Dios se le presentó en una visión nocturna y le aseguró que el descenso a Egipto era la cosa correcta por hacer. Dios le aseguró a Jacob que él aún cumpliría sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob, haciendo de Jacob una gran nación y dándole descendientes de Canaán.

Dios aseguró a Jacob,

Yo te acompañaré a Egipto y yo mismo haré que vuelvas. Además, cuando mueras, será José quien te cierre los ojos (Génesis 46:4).

Por lo que setenta personas de la casa de Jacob descendieron a Egipto con la promesa de regresar en el tiempo correcto.¹⁰

Jacob arribó a Gosén, el área de Egipto en donde en última instancia la familia se establecería. José se montó en su carruaje y partió para encontrarse con su padre, fundiéndose entre lágrimas mientras lo abrazaba. Jacob proclamó,

¡Ya me puedo morir! ¡Te he visto y aún estás con vida! (Génesis 46:30).

Luego José llevó a Jacob ante la presencia del Faraón y ambos conversaron. Jacob bendijo al Faraón antes de partir. Por los últimos diecisiete años de su vida, Jacob vivió en Egipto con todos sus descendientes.

Una vez que Jacob murió, José lo lloró ordenando a los embalsamadores Egipcios que realizaran su mejor trabajo. Con el permiso del Faraón, José llevó el cuerpo de su padre a la cueva en Macpela en donde estaban enterrados Abraham e Isaac. Jacob fue añadido a la tumba de la familia.

José regresó a Egipto en donde sus hermanos temieron por sus vidas. Aún viviendo con la culpa y memoria de lo que le habían hecho a José ahora casi cuarenta años después, ellos se inclinaron ante él nuevamente pidiendo su perdón. José explicó su entendimiento que Dios estaba obrando, hasta en medio del pecado de sus hermanos. Aquí termina Génesis con los Israelitas en Egipto, estableciendo el escenario para el Éxodo que venía.

¹⁰ El Septuaginto dice 75 personas en lugar de 70. La diferencia es calculada sobre si es que se contó a Jacob y José, así de cómo contar a los otros hijos de José. Ver Hamilton, Victor, *El Libro de Génesis: Capítulos 18-50 ~ The Book of Genesis: Chapters 18-50*, (Eerdmans 1995) at 598. Esteban emplea el número del Septuaginto en su discurso de defensa en Hechos 7.

PUNTOS PARA LA CASA

Los rabinos antiguos obtuvieron grandes lecciones de las historias de José (muchas de estas mismas lecciones fueron adoptadas y establecidas también por comentaristas Cristianos posteriores). Ellos emplearon esta historia para enseñar la importancia de la perseverancia frente a la tentación (compara a José con la esposa de Potifar frente a Rubén con sus hermanos). El amor fraternal que José tuvo por su familia es visto como un ejemplo por otras personas. El esfuerzo que José puso en su trabajo junto con la modestia de su carácter son empleados como ejemplos para la conducta en la función pública y en el mercado. Los rabinos también hallaron puntos negativos para reforzar como los problemas que surgieron del favoritismo mostrado por un padre. Notamos la enseñanza rabínica pero luego elegimos unos puntos para la casa distintos.

1. *“Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien”* (Génesis 50: 20).

Seguramente, esta es una historia sorprendente de la mano de Dios trabajando. Sin embargo, al leer la historia ¡hay algo que falta de forma muy llamativa! En ningún momento vemos a Dios haciendo algún milagro en la vida de José, por lo menos si con milagro queremos decir algo supernatural sin tener una causa natural. José interpreta sueños notando que las interpretaciones vienen de Dios, pero no se nos dice que Dios le dio las interpretaciones en una forma milagrosa. Dios no habla a José tal como lo hizo con Jacob. No hay ángeles luchando en la noche. Esta es una historia de Dios obrando a través de situaciones, gente, circunstancias, hasta pecado, para lograr realizar su voluntad.

¿Cuán a menudo nos vemos removidos de las historias de la Biblia porque no vemos lo milagroso en nuestras vidas? Sin embargo, la mano de Dios no pudo haber estado menos envuelta o más evidente de lo que tenemos en esta historia del cuidado providencial de Dios. Tenemos que ver a Dios obrando en los detalles de nuestras vidas diarias, y darle crédito por hacerlo.

2. *“Como el SEÑOR estaba con José y hacía prosperar todo lo que él hacía”* (Génesis 39:23).

Las bendiciones de Dios a José fueron constantes, hasta frente a desastres. Vendido como esclavo, él surgió en la casa de Potifar. Acusado injustamente, él surgió en la prisión. Dios bendijo todo lo que José hizo. Esto nos lleva a una maravillosa oración por nuestros hijos y personas amadas: “Señor, por favor hazlos un José. Dales la integridad y perseverancia que él poseyó devotamente. ¡Bendice lo que ellos ponen en sus manos en formas que lleven gloria a tu nombre!”

3. *“Tal vez José nos guarde rencor, y ahora quiera vengarse de todo el mal que le hicimos”* (Génesis 50:15).

¿Cuántas personas en esta historia desearon un botón para rebobinar? Ciertamente, los hermanos lo desearon. Pues durante su vida ellos estuvieron plagados de la culpa debido a sus acciones. También lo deseó Jacob – estoy seguro que muchas veces pensó acerca de enviar a un muchacho de diecisiete años a un viaje que lo llevó a su separación en Egipto.

Sin embargo en ese tiempo no hubo un botón para rebobinar ni tampoco existe hoy. Vivimos y hacemos elecciones. Cada día que pasa nuestra vida, y con ella pasan oportunidades que nunca se repiten. Estas son oportunidades para hacer lo correcto y oportunidades para hacer lo que no es correcto. Cada día que despertamos y el pasado termina. Tenemos que mantenernos concientes de esto y apreciar lo que tenemos.

¿QUIERES MÁS?

Haz un inventario personal. ¿En dónde estás viviendo deseando un botón de rebobinado? ¿Cómo puede ayudarte a enfocarte y realizar buenas elecciones el día de hoy?

Para la siguiente semana, haz un poco de investigación – rebusca un poco. ¿Puedes tener una idea de quién fue el Faraón del tiempo de José?

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.